

LA COMPRESION DE LA TRADICION DE LA IGLESIA SEGUN MATTHIAS JOSEF SCHEEBEN

Consideraciones para una profundización ecuménica

1. INTRODUCCION

Es sabido que la comprensión de la *Tradición* de la Iglesia constituye un tema importante para abrir nuevos caminos en el ecumenismo. La gran división entre Oriente y Occidente aparece como una división en la comprensión del contenido dogmático y disciplinar de la tradición de la Iglesia. La Reforma quiso ser una llamada a volver a la auténtica tradición representada en la Escritura en contra de las tradiciones eclesiásticas, como degeneración de lo auténtico (Escritura y primeros concilios). La Iglesia católica romana se ha considerado siempre y sin interrupción como heredera y portadora del conjunto de la tradición apostólica, sin llegar, por eso, a negar la apostolicidad de la Iglesia separada de Oriente.

Este punto de partida católico se encuentra expresado en el concilio de Trento cuando, para oponerse a la «*sola Scriptura*» de los reformadores, presenta el principio general: la tradición que viene de Cristo y los apóstoles, contenida en los libros o como tradición no escrita... está conservada en la Iglesia católica (DS 1501).

El modo de expresarse Trento apunta a una consideración de totalidad en contra de una parcelación de la misma en Escritura, tradición apostólica, tradiciones eclesiásticas,

etc. La revelación de Dios viene dada en la tradición y se expresa como tradición que se recibe, se ofrece y además permanece en la historia. Con ello se quiere expresar un punto de vista social en contra de un modo de entender individualista. Este modo de entender parece más conforme a los conocimientos que hoy tenemos acerca de la actividad simbolizadora del hombre y de la actividad lingüística y sus contenidos¹ y acerca de los conocimientos y su transmisión como acontecer en un conjunto social². Este modo de entender desde la totalidad aparece resaltado en el siglo pasado por J.A. Moehler cuando apuntaba en una dirección, que podemos llamar social, para entender la tradición de la Iglesia³.

Hablar de *tradición*, es, por tanto, hacer referencia a la globalidad del hecho de la Iglesia: como conjunto dentro de la historia, con sus puntos de partida, su actividad reveladora que acontece en Cristo y los apóstoles, su transmisión a lo largo de los tiempos. Las ciencias del hombre, así como la consideración de la tradición como frases, datos aislados, revelaciones particulares, etc., sacados del conjunto de la comunidad llamada Iglesia y de su historia. La Constitución «*Dei Verbum*» del Concilio Vaticano II quiere expresar esta idea de globalidad (cf. DV, n. 8). El Concilio Vaticano I también apuntaba ya en esa dirección⁴.

Veamos ahora algunos acentos católicos sobre este tema de mano de Matthias Josef Scheeben (+ 1888). Pueden ofrecer algunos puntos de apoyo para retomar las ideas centrales en el desarrollo de una comprensión más profunda y rica de lo que es la tradición de cara a la divisiones y pluralidad de confesiones cristianas, que quieren apoyarse de algún modo en tradiciones, o bien la sitúan en línea minimalista para hacer posible un ecumenismo apresurado, quizá demasiado fácil.

¹ Cf. D. Sperber, *El simbolismo en general* (Barcelona 1988).

² Cf. S.J. Schmidt, *Teoría del texto. Problemas de una lingüística de la comunicación verbal* (Madrid 1977).

³ J.R. Geiselman, *Lebendiger Glaube aus geheiligter Überlieferung. Der Grundgedanke der Theologie J.A. Moehlers und der katholischen Tübinger Schule* (Friburgo de Brisgovia 1966) 509. Sobre la actividad lingüística y sus contenidos y acontecer en un conjunto cfr. A. Grabner-Haider, *Semiotik und Theologie* (Munich 1973) 188.

⁴ Cf. R. Bultmann, *Theologie des Neuen Testaments* (Tubinga 1977) 471-80 ya apuntaba en el Nuevo Testamento este acento en la totalidad. Cf. del Vaticano I la Constitución *Dei Filius*, 4 (DS 3020).

2. TRADICION: ANUNCIO DE VIDA SOBRENATURAL

De entrada Scheeben señala que el anuncio en un tiempo determinado es «*continuación y desarrollo* de lo que Dios ha entregado y transmitido originalmente». Con esto expresa que la proclamación y misión es el anuncio de la misma Palabra de Dios, revelación que fundamenta la vida nueva. El punto de partida está, pues, en el tiempo fundante y la continuación de esa misma verdad divina⁵.

Parece importante retener cómo Scheeben afirma que la transmisión de la Palabra de Dios está íntimamente unida a su anuncio y paso de la verdad de Dios auténticamente⁶. Con esto vemos ya que la tradición no es algo inmóvil –depósito–, sino algo vivo, entre personas. Este punto de vista parece moderno, aunque no se haya desarrollado en la dogmática hasta muchos años tarde.

La revelación de Dios tiene dos estadios diferentes: la *tradición* abarca primeramente la revelación que los apóstoles recibieron y en segundo lugar la *transmisión* y *anuncio* de esa revelación en la Iglesia⁷. Esta es referencia al tiempo fundante de la Iglesia, que es el tiempo de referencia permanente para la Iglesia posterior. La tradición apostólica no se refiere sólo a la Escritura. Es una y única, presencionalizada en dos formas: la escrita y la oral, y ambas constituyen la totalidad de la tradición apostólica⁸. Scheeben recordará que, por razones metodológicas, preferentemente se dividió la revelación en *Escritura y Tradición*. También señalará cómo el depósito apostólico, tanto escrito como oral, se ha dado a la Iglesia, en la Iglesia y por la Iglesia. Esto acontece tanto en el apostolado continuo (enseñanza y predicación) como en la fe acogida y confesada. En todo este conjunto vivo se conserva, se transmite y se testimonia. Activamente se referirá a los sucesores de los apóstoles, que la transmiten⁹. Este depósito apostólico es lo

⁵ Citamos de Scheeben su *Dogmática* por los números marginales de la edición e J. Hofer: M.J. Scheeben, *Handbuch der katholischen Dogmatik. Erstes Buch Theologische Erkenntnislehre* (Friburgo de Brisgovia 1948). En adelante: Do. I, 195. No entramos a comentar sus explicaciones sobre el tiempo fundante de Cristo y los apóstoles Cf. E. Schillebeeckx, *Revelación y Teología* (Salamanca 1969) 16-62.

⁶ Do. I, 197.

⁷ Do. I, 199.

⁸ Do. I, 204.

⁹ Do. I, 206.

fundamental, por cuanto testifica también acerca del testimonio escrito y constituye la regla de interpretación de la misma Escritura, y por tanto, tiene una cierta primacía¹⁰.

Con esto expresa Scheeben un punto de vista moderno referente a lo religioso: es un acontecimiento dentro de un grupo humano, donde hay unos testigos y la transmisión de un universo cultural de referencia entre personas. No se trata por tanto de un puro estudio de documento y de transmisión de saberes. La *tradición*, por consiguiente, desde la teología, no es sin más un saber intelectual o histórico, sino que es acto de testificación de la verdad, es *testimonio interpersonal*. Esto nos conduce a integrar el estudio de la tradición de la Iglesia en las ciencias del hombre. Seguramente este modo católico de entender el asunto resulta más moderno que ciertos literalismos respecto a la Escritura como acontece entre ciertos protestantes. Quizá también nos lleva a poner entre paréntesis el modo corriente de entender el antiguo principio protestante de la «sola Scriptura».

En estos desarrollos de Scheeben aparece implícito un punto teológico esencial: la revelación ha sido dada a la Iglesia, ella es continuación de Cristo en el Espíritu¹¹. Comenta, además, las relaciones entre la Escritura y la Tradición. Intenta evitar una cierta impresión de dualismo y salir al paso del protestantismo que hacía el juego de enfrentar Escritura-Tradición. Afirma, como señalamos, que ambas pertenecen a la Iglesia, a su apostolado y creencia. Afirma que la Escritura surge de la tradición apostólica para la Iglesia posterior y señala además que la tradición es comentario auténtico y vivo de la Escritura, y al lado de ella se apoyan mutuamente como expresión de la misma revelación divina¹².

Scheeben al hablar de tradición de la Iglesia quiere referirse al conjunto de la misma como algo que pertenece al sobrenatural, es decir, a la vida divina en el hombre. Por tanto tradición es *acontecer* de la Iglesia, en cuanto comunión, conjunto vivo y orgánico, vivificado por el Espíritu, y es testimonio no de una verdad humana, sino del Espíritu Santo, del mismo Dios¹³.

¹⁰ Do. I, 290.

¹¹ Estos desarrollos se encuentran dispersos en su obra, ya que no llegó a escribir la *Eclesiología*. Cf. M.J. Scheeben, *Die Mysterien des Christentums* (Friburgo de Brisgovia 1951, ed. de J. Hofer) §§77-80.

¹² Do. I, 297.

¹³ Do. I, 309.

Pero acontece en lo humano y por tanto a veces no aparecerá con tanta claridad y fuerza como sería de desear, por la debilidad del hombre no totalmente permeable a la presencia del Espíritu Santo¹⁴. Con esto quiere Scheeben indicar la necesidad del estudio, precisión y discernimiento de las tradiciones a lo largo del tiempo, por cuanto algún aspecto puede no ser expresión completa de la verdad divina. Pero al tiempo hay que afirmar la *integridad, continuidad y universalidad* fundamental. Negativamente se expresa esta integridad fundamental en cuanto nunca ha habido nada que contradijera esencialmente la verdad divina o la Iglesia en conjunto olvidara alguna verdad fundamental. Positivamente se expresa en que las verdades esenciales y necesarias siempre se han testimoniado, aunque no haya sido por todo el cuerpo docente, y cuando alguna ha estado oscurecida nunca hasta el punto que ningún miembro o grupo de la Iglesia la haya podido conocer o vivir. Para decirlo sencillamente: toda la verdad, aunque a veces implícita o latente, ha sido mantenida en la Iglesia considerada en su conjunto¹⁵. Scheeben llega a afirmar que la integridad de la tradición en todos los tiempos es absoluta en sentido negativo, pero positivamente sólo es substancialmente y relativamente perfecta, ya que pudo haber ciertos cortes en la transmisión y vivencia de la tradición, aunque no fueran cortes absolutos¹⁶.

De cara a un diálogo ecuménico parece importante esta anotación, aunque sin dejar de afirmar que la tradición, tal como la entiende la Iglesia, es católica: en cuanto al objeto (toda la verdad), en cuanto a la duración (siempre) y en cuanto al medio o sujeto de la misma (la Iglesia como un todo). Un tema objeto de la tradición sólo podrá llamarse católico si está testimoniado continua y universalmente. Esto sirve para precisar el contenido y objeto propio de la tradición como *transmisión* de la revelación de Dios¹⁷.

3. LOS TESTIGOS Y LA TRANSMISION DE LA TRADICION

Scheeben continua presentando los testigos –testimonios– la tradición. En primer lugar coloca las Confesiones o

¹⁴ Do. I, 311.

¹⁵ Do. I, 312.

¹⁶ Do. I, 313.

¹⁷ Do. I, 314.

símbolos de la fe, los catecismos y luego la praxis litúrgica, moral y disciplinar¹⁸. En los párrafos 26 y 27 de su *Dogmática* añadirá los santos Padres y teólogos como personas concretas, testimonios representativos de la fe.

Los símbolos de la fe representan una expresión adecuada y al mismo tiempo inspirada por el Espíritu Santo del «*sensus fidelium*». La fe vivida y expresada será objeto de prueba en multitud de casos ya desde el tiempo de la patrística¹⁹. La otra expresión de la tradición se encuentra en la predicación de los *testigos auténticos: los obispos*²⁰. Con ello entra en el tema de los testigos de la fe. Los obispos son los auténticos y oficiales, pero Scheeben añade al clero y las escuelas teológicas, como elemento intermedio entre el cuerpo docente y los fieles²¹. Resulta aleccionador cómo Scheeben quiere partir de la totalidad: Iglesia, episcopado, *sensus fidelium*, predicación y luego pasa a las personas concretas. Parece importante retener este punto de vista de su exposición ya que resulta iluminador en el presente para no partir de un corte o división entre el magisterio de los pastores y la fe creída o explicada (pueblo fiel, teólogos, catequistas). Esta insistencia en la consideración de la totalidad ya la subrayaba J. Beumer al estudiar a Scheeben²².

Seguidamente Scheeben trata de precisar concretamente. El representante jurídico pleno y central de la tradición católica es la sede apostólica romana, como cabeza y fundamento de todo el cuerpo docente y promulgador y sostén de la tradición apostólica²³. La enseñanza habitual de la santa sede aparece como expresión y exponente infalible de la tradición católica²⁴. A partir de aquí irá aplicando hacia abajo el sentido orgánico de la tradición testificada en diversos grados hasta llegar al último fiel o testigo. Además de esta gradación hay un punto de partida al que se vuelve una y otra vez: la totalidad de la Iglesia, el *sensus fidei* y más en concreto el *sensus fidelium*. La importancia de este sentir creyente y

¹⁸ Do. I, 322.

¹⁹ Citará el testimonio de Agustín, Hilario, Vicente de Lerins: Do. I, 325.

²⁰ Do. I, 327.

²¹ Do. I, 328.

²² J. Beumer, 'Das Verhältnis von Schrift und Tradition als theologisches Problem bei M.J. Scheeben und H. Schell' *Tehologische Revue* 55 (1959) 203-214. Tradición en Scheeben – así lo indica Beumer – es la Iglesia viva entera, pastores y fieles al unísono.

²³ Do. I, 332.

²⁴ Do. I, 333.

su íntima relación con el Espíritu Santo es herencia que Franzelin pasó a Scheeben²⁵.

Después de hablar del Papa y la sede romana introduce Scheeben unos números donde habla de los testigos cualificados de la tradición, que sirven a todo el cuerpo y son señales que indican el camino: los profetas, los santos, los Padres, y diversos testigos incluso extraordinarios²⁶. En la primitiva Iglesia son los obispos y Padres, pero luego aparecerán los teólogos, los religiosos, los pensadores y los santos²⁷. Importa retener esta idea en la que insiste Scheeben: la tradición viene a través de múltiples canales íntimamente relacionados entre sí, aunque todos, en definitiva, son obra del Espíritu Santo que hace su obra en todo el cuerpo eclesial. Por eso formalmente la tradición no son documentos muertos, es *oral* y *viva*: la misma *revelación* y *vida divina* que se transmiten²⁸.

Esta idea nos parece fecunda para el presente por cuanto mira al conjunto eclesial y a las leyes de la transmisión y vivencia de las verdades religiosas, como un acontecer concreto del hombre, que forma una sociedad, comunidad, donde él mismo es conformado. Pensando en el ecumenismo en el párrafo 25 Scheeben reconoce que es preciso aportar pruebas históricas para defender la tradición de cara a los no católicos y de ese modo ponerse en su punto de vista histórico. Considera además que sería importante aportar las pruebas fundamentales para mostrar cómo la tradición pertenece a la esencia de la Iglesia desde sus orígenes, y a partir de este principio mostrar cómo es necesario partir del conjunto de la Iglesia en el hoy, y también en la continuidad de la misma a lo largo de los siglos como cuerpo y conjunto orgánico que vive en unión con sus orígenes desde el principio²⁹.

En el hoy de la Iglesia la revelación promulgada por los apóstoles se propone de modo autoritativo y oficial para conducir a la fe por parte del apostolado magisterial (*Lehrapostolat*)³⁰. Así Scheeben al terminar de hablar de la tradición pasa a presenciarla en el hoy: tradición hoy significa *pro-*

²⁵ Así lo pone de manifiesto el trabajo de O. Müller, 'Zum Begriff der Tradition in der Theologie der letzten Hundert Jahre', *Münchener Theologische Zeitschrift* 4 (1953) 168-169.

²⁶ Do. I, 341-346.

²⁷ Do. I, 348-349.

²⁸ Do. I, 351.

²⁹ Do. I, 371.

³⁰ Do. I, 398.

clamación de la revelación de Dios tal como los apóstoles la promulgaron. Por eso no es separable pensar en la tradición de antes sin pensar en la proclamación actual de la misma, porque la *tradición* es el *hoy* también. En caso contrario la tradición se convierte en historia (*Historie*) pero no historia viva (*Geschichte*, de *geschehen* = acontecer). El peso de los desarrollos de Scheeben a partir de este punto (parágrafos 28 ss.) irá hacia el magisterio jerárquico como el encargado de la promulgación y presentación oficial de la doctrina revelada. Este acento tiene que ver con el ambiente de disputa en torno a la definición de la infabilidad del papa que endureció las posturas de muchos en Alemania. Scheeben aparecerá como activo defensor del Vaticano I en contra de los veterocatólicos y otros³¹.

Una vez afirmada la jerarquía eclesial Scheeben pasa a subrayar la fe como la más concreta y viva aparición de la regla de fe. Esta, más que individualmente, tiene fuerza tomada en el conjunto de la Iglesia que cree³². La fe está unida a la misma revelación de Dios y pertenece al acontecimiento de la revelación porque está bajo el impulso e influencia permanente del Espíritu Santo, continuador en los creyentes de la Palabra de Dios, dirigida a los individuos para que crean y sean salvos.

Estos acentos han cobrado impulsos en la situación presente: se intenta hoy precisar la tradición, ya que parece constituir una de las condiciones del conocimiento. La misma psicología profunda ha mostrado el valor del mito como estructurante de la interioridad. Esto pertenece en sentido amplio a la tradición humana, que nace no sólo de un individuo, sino que forma la base de la posibilidad de lo humano como lenguaje y estructura psíquica permanente³³.

Estos acentos que recogemos en Scheeben permiten ver que su mirada hacia la totalidad tienen actualidad. Permanece así como un hito importante en el camino de la comprensión teológica de la Iglesia. Lo más destacable es precisamente su intento de mirar hacia la totalidad del acontecer de la

³¹ Cf. sobre este acento en la jerarquía desde los principios más globales y menos parciales es estudiado por L. Scheeffczyk, 'Die Lehranschauungen Matthias Joseph Scheebens über das Oekumenische Konzil' *Theologische Quartalschrift* 141 (1961) 172-173.

³² Do. I, 399.

³³ Cf. P. Lengsfeld, 'La tradición en el período constitutivo de la revelación', *Mysterium Salutis* I (Madrid 1980) 288-293.

tradición en la iglesia como proposición y recepción de la revelación de Dios³⁴.

4. PERSPECTIVAS ECUMENICAS

Evidentemente Scheeben no se plantea el ecumenismo en términos de hoy. El manifiesta unas certezas católicas que, aun hoy, parecen irrenunciables, al menos de cara al protestantismo, aunque habría que matizar aspectos con la Ortodoxia. Destacamos estos puntos como actuales y necesarios a partir de nuestro acercamiento a Scheeben:

1) Es preciso considerar la Iglesia y la tradición como unidas a lo largo del tiempo (totalidad histórica) y en el hoy entero de la *catolicidad* (papa, obispos, ayudantes del magisterio, teólogos y fieles), tanto en el aspecto de enseñanza y proclamación como en su aspecto de creencia-fe (*fides qua*)³⁵.

2) Esta totalidad implica como dato previo a la Iglesia actual la consideración de la totalidad de la revelación: Antiguo y Nuevo Testamento, testimonio apostólico y símbolos de la fe, y también esa misma revelación como acontecer de adhesión y respuesta a Dios en los hombres. Por tanto en la tradición no es independiente la *proclamación* de la *conservación* de la revelación, el contenido de la revelación de la *adhesión* creyente a la misma, ya que ambos aspectos pertenecen en último término y desde su autor al mismo Espíritu de Dios que permanece en la Iglesia. Este Espíritu Santo ha actuado en la revelación fundante pero actúa –aunque de otro modo y en referencia a Cristo – en el hoy de la iglesia³⁶.

3) Queda pendiente un estudio más preciso de la transmisión y vivencia de la revelación. Las precisiones de las ciencias humanas (historia, filología, filosofía, sociología, simbolismo, hermenéutica, psicología...) deberán prestar un servicio a la explicitación de la revelación³⁷.

³⁴ Cf. O. Müller, art. cit. 170 ss.

³⁵ Así lo reconoce el protestantismo, Cf. O. Weber, *Grundlagen der Dogmatik*, vol. I (Neukirchen 1972)11

³⁶ Cf. O. Weber, *cit.*, vol. I, 30-37. Cfr. J. González Arintero, *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia* III (Madrid 1976); sobre el Espíritu Santo: 4-11; y sobre la tradición como algo vivo cf. 195-205.

³⁷ Revelación y tradición acontecen en la historia de los hombres y por tanto hablar de tradición es hablar de algo fundamental para el hoy. Cf. O. Weber, *cit.*, vol. I, 193 ss.

4) El magisterio –enseñanza– es la proposición de la verdad revelada como *acontecer* en la *historia* actual. La fe es *acontecer*, tanto en su contenido como en su vivencia personal y comunitaria. A partir de esta consideración dinámica se puede ver el apostolado jerárquico, el papel de la teología y otras ciencias, el *sensus fidelium*... No se deberá, por tanto, aislar y considerar independientemente cada parte, ya que todos juntos se refieren a la revelación y tradición: proclamación, contenido, adhesión, vida acorde con la fe y animación del conjunto... todo ello por obra del mismo Espíritu.

5) De esta exigencia de totalidad nace la exigencia de una consideración ecuménica. Esta se apoyará en la *totalidad* de las tradiciones, grupos de la Iglesia... De todo ello se buscarán los criterios de apostolicidad y autoridad de la Iglesia para proclamar la revelación y sus desarrollos internos. Esto nos conduce al tema nuevo y viejo de la *evolución* del dogma y las doctrinas. Scheeben dedica a esto un párrafo entero (§ 36). Esto nos conduce a nuevos campos de investigación, en especial los mecanismos de transmisión de lo religioso. Esto nace de una doble exigencia: la fe se expresa en lo *humano* y se vive por los hombres históricos y concretos de cada tiempo y de todos los tiempos. Al mismo tiempo la Iglesia tiene la capacidad de afirmar y precisar –*recrear*– la doctrina recibida por la asistencia del Espíritu Santo³⁸. Por eso puede haber un progreso y precisión en la tradición. La Iglesia no sólo repite un depósito, sino que lo perfecciona y desarrolla por *acuñación, renovación y desarrollo* del dogma³⁹.

Para todo esto no sólo basta recordar los principios generales, sino la aplicación concreta a cada aspecto, la vivencia a lo largo de los tiempos en la Iglesia de verdades o aspectos del misterio. Scheeben no pasa a realizar aplicaciones concretas, pero sus principios parecen buenos y capaces de asumir planteamientos modernos desde la necesaria iluminación de las ciencias del hombre.

RICARDO SANLES OLIVARES
Convento de la Merced
Sarria (Lugo)

³⁸ Do. I, 607.

³⁹ Do. I, 597.